

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN LA
INAUGURACIÓN DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE
FILOSOFÍA**

Santiago, 24 de noviembre 2005

Es un honor para Chile ser el primer país sede del Día Mundial de la Filosofía, cuyas tres versiones anteriores, bajo la denominación “Jornadas de la Filosofía”, se efectuaron en la sede de UNESCO en París.

Un Día Mundial de la Filosofía cuya celebración aquí coincide con los 60 años de la UNESCO, creada el 11 de noviembre de 1945, al término de la segunda guerra mundial, y cuyo propósito es la difusión de la educación, la ciencia y la cultura, no sólo como bases indispensables del desarrollo de los pueblos, sino también de la paz que es necesario instalar en el planeta.

De allí que el lema de UNESCO sea “Puesto que las guerras nacen de las mentes de los hombres, es en las mentes donde hay que erradicarlas”.

Señalemos también que el llamado derecho al desarrollo que se reconoce hoy a todos los pueblos de la tierra no es posible si, al mismo tiempo, no hacemos realidad el derecho a la paz.

Es con base en la paz que el hombre construye su futuro, su futuro individual, su futuro como nación, como continente, pero también -y sobre todo hoy- como planeta.

Por lo mismo, necesitamos instituciones y reglas más eficaces, a nivel supranacional, a efectos de que sean ellas las que determinen cuándo puede estar justificado el uso de la fuerza en el ámbito de las relaciones internacionales.

La filosofía –cómo no- tiene que ver directamente con la paz, puesto que, como ha sido señalado por más de un filósofo, el momento verdaderamente trágico de la humanidad se produce cuando cesa el diálogo entre los hombres.

Filosofía se centra entorno al diálogo

El diálogo es lo que permite a los hombres, como también a los gobernantes y a los pueblos, encontrarse unos con otros, mantener y profundizar una comunicación pacífica, dar y escuchar razones, y hacer efectivo aquel postulado que en política: **“no nos ponemos de acuerdo cuando encontramos la verdad, sino que encontramos la verdad cuando nos ponemos de acuerdo”** (Gianni Vattimo).

Pero, como nos decía hace unos pocos meses Claudio Magris en la conferencia que dio en La Moneda, todo el sentido de un diálogo se encuentra en que a él se entra, tanto con la intención de convencer, como con la disposición a ser convencidos.

Un diálogo al que se fuera sólo con la intención de convencer, más no con la disposición a ser convencidos, se rebajaría a simple prédica y perdería de vista el hecho indudable de que siempre es posible aprender de los demás, incluso de quienes sostienen posiciones o creencias muy distintas de las nuestras.

Quienes participarán en este Día de la Filosofía –destacados filósofos de los cinco continentes- conocen bien la importancia del diálogo.

Es cierto que el diálogo puede ser un trato, pero también puede ser una discusión. Más aun: lo que el diálogo suele ser es discusión, pero no cualquier discusión, sino una que busca la avenencia, el acuerdo, o, cuando menos, la clarificación de los problemas.

Porque a veces eso es todo lo que conseguimos a través del diálogo y la palabra: la clarificación de los problemas. Pero quienes trabajan en filosofía saben también que un problema bien planteado constituye el necesario punto de partida para avanzar en la búsqueda de sus posibles soluciones.

Es por eso que tenemos muchas esperanzas puestas en que los filósofos que intervendrán en las 8 mesas redondas de este Día Mundial de la Filosofía lograrán en este encuentro algún grado de avance en los grandes temas y problemas del mundo actual.

Ustedes, los filósofos, son hombres de pensamiento, pero ya decía Bergson que ***los hombres de pensamiento deben pensar como si fueran hombres de acción, en tanto que estos últimos deben saber conducirse como si fueran hombres de pensamiento.***

Un pensamiento que no conduce a la acción puede ser estéril, mientras que una acción no sustentada en el pensamiento es ciega.

Por lo mismo, estoy seguro de que en vuestros análisis y debates de hoy estará siempre presente esa inseparable condición humana del pensamiento y de la acción en todos los temas que ustedes tratarán. Temas que van desde la globalización a la diversidad cultural, desde la democracia a la justicia, desde la violencia a los problemas que enfrenta hoy la propia enseñanza de la filosofía.

aquel que
decía

8

Al término de los trabajos de este Día Mundial de la Filosofía, ustedes rendirán aquí un homenaje a la memoria del gran filósofo Paul Ricoeur, muerto este año, de quien me gustaría recordar su pensamiento acerca del conflicto. Decía él que tan dañina es una política del conflicto a cualquier precio como una del acuerdo a cómo de lugar.

En América Latina pagamos costos demasiado elevados por propiciar en un momento de nuestra historia el conflicto a cualquier precio. Pero tampoco se trata de temer al conflicto como si fuera una patología social y de llegar a acuerdos a cómo de lugar, puesto que los acuerdos, junto con ser propios de una convivencia democrática, no pueden ser buscados ni conseguidos al precio de sacrificar nuestros principios.

Llegan Uds. a un Chile que a lo
largo de su historia. 9

Decíamos antes que es la primera vez que este encuentro se realiza fuera de Francia, para tener lugar aquí, en Chile, en el extremo sur del mundo, un país en el que hemos tenido algunos filósofos bastante notables, partiendo por Andrés Bello, hijo tanto de su Venezuela natal como de Chile. Pero están también los nombres de Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, ambos del siglo XIX. Y en el siglo XX, Valentín Letelier, Enrique Molina, Clarence Finlayson, José Echeverría y Jorge Millas.

A todos ellos quiero recordar hoy, puesto que con su obra y con su prestigio hicieron conocido a nuestro país en el ámbito del pensamiento, como lo hacen hoy otros hombres y mujeres, también dedicados a la filosofía, y cuya obra es considerada no sólo aquí, sino también más allá de nuestras fronteras.

Y están también los muchos profesores de filosofía, de nuestros colegios, de nuestros liceos, de nuestras universidades, quienes hacen día a día con los jóvenes la tarea fundamental de poner en tensión la inteligencia para llevar ésta **al límite de sus posibilidades** –tal como proponía Jorge Millas- y evitar así cualquier forma de embotamiento o servidumbre intelectual.

¿Qué es filosofía? He ahí una pregunta recurrente, que los propios filósofos se hacen, una y otra vez, sin llegar a una conclusión definitiva. Yo no voy a pretender tener éxito con la respuesta a una pregunta que complica aun a los expertos.

Pero quizás valga la pena recordar que la filosofía es un **“saber en marcha”** (Aristóteles) y que los filósofos son personas que **“buscan como los que aun no han encontrado y que encuentran como encuentran los que saben que han de continuar buscando”** (San Agustín).

De ahí que desde antiguo la filosofía haya sido relacionada con la idea de viaje, y que Ortega, de quien recordamos este año 50 desde su muerte, haya dicho que **“filosofar es embarcarse para lo desconocido”**.

¿Por qué una comparación tan dramática como esa? ¿Por qué hacer filosofía puede equivaler a una acción de suyo tan angustiosa como embarcarnos sin saber dónde nos dirigimos?

Ello es así porque la filosofía resulta siempre problemática. Problemática incluso en la identificación de los temas de que debe ocuparse.

Sin embargo, nadie duda hoy de la importancia que la ética tiene hoy entre esos temas. Queremos saber cómo debemos comportarnos en los distintos ámbitos de la acción humana para realizar una idea del bien, y esa es, precisamente, la gran pregunta de la ética.

Una pregunta para la que todos, individualmente, buscamos una respuesta, aunque también colectivamente, con ocasión de las éticas aplicadas, tal como hacen, por ejemplo, jueces, abogados, biólogos, médicos, periodistas, empresarios y políticos, cuando se preguntan por la ética que deben observar en sus respectivos campos de trabajo.

Otro filósofo se preguntó también, en pleno siglo XX, qué es filosofía, concluyendo que las preguntas filosóficas son aquellas respecto de las cuales no sabemos donde buscar las respuestas, lo cual no significa que, por ello, debemos abandonarlas (Isaiah Berlin).

Todo lo contrario: tenemos el deber de perseverar en ellas y de asumir que las preguntas de la filosofía son propias no de los expertos, sino de todos los individuos, puesto que toda persona, y no únicamente los filósofos, se pregunta en algún momento cuál es el sentido de su vida, qué es el bien, cómo debe comportarse para realizar su idea de una buena vida, qué le espera después de la muerte etc.

Entonces, tiene razón Karl Popper, otro de los grandes filósofos del siglo pasado, cuando afirma que, en tal sentido, todos somos filósofos.

Eso es lo que recuerda y destaca también un día como éste: que todos somos filósofos, y que ***“la meta de la filosofía es siempre la misma: ayudar a los hombres a comprenderse a sí mismos y, de tal modo, actuar a plena luz, en vez de salvajemente en la oscuridad”*** (I. Berlin).

“...Actuar a plena luz, en vez de salvajemente en la oscuridad” –repito-, para enfatizar de ese modo la importancia que tiene el trabajo de los grandes filósofos, venidos de todo el mundo, y que nos acompañan hoy en esta celebración.

En un mundo tan complejo
con los nuevos avances
del para ser más
fácil

Muchas gracias.

Globalización es un concepto complejo,

(Educativa, económica, cultural, comunicativa)

→ Nueva diversidad

Nuevas relaciones...

Desarrollo de las

Civilizaciones, la edad
de la información.

- Interacción pluricultural

- Función del lenguaje pluricultural

-